

Escuela Nacional N° 47
Villa Lía F.C.C.



Escuela 47 Villa Lía Agosto 15 de 1921

2

El Cacique Gumbay

Anecdota del General Manuel Belgrano

Narrada por el Señor Lorenzo Sarmiento en el año 1880, domiciliado en el pueblo de las Heras "hoy F. C. P.", antiguo empleado del F. C. O.

Llegó la fama del benemérito patriota hasta las regiones del Chaco, donde existía un célebre cacique llamado Gumbay, especie de rey bárbaro que con el título de general, se rodeaba de la pompa de un monarca, y a quien todos respetaban como tal, por la multitud de guerreros que obedecían a sus órdenes.

A pesar de ser un ardiente partidario de la revolución, y haber recibido en Santa Cruz de la Sierra, un balazo, combatiendo en su favor, nunca había querido entrar a las ciudades; pero, al oír hablar de Belgrano, desió conocerle y pidióle una conferencia.

Belgrano se la concedió, y pasado algun tiempo llegó el general Gumbay a Potosí, con su intérprete, dos hijos menores y una escolta de veinte flecheros con carcaja a la espalda, el arco en la mano izquierda, y una flecha envenenada, en la derecha.

Al avistar a Belgrano echó pie a tierra y mirándole un rato con atención, le hizo decir por intermedio del intérprete: "que no lo

habían engañado, que era muy lindo, y que, según su para, así debía ser su corazón" ³

Belgrano le presentó un magnífico caballo blanco, ricamente enjaezado y con herraduras de plata, desfilando ambos, por medio del ejército formado, al cual, el salvaje, no se dignó conceder una mirada.

Al pasar por el frente de la artillería, se le previno que tuviera cuidado con el caballo, porque iba hacerse fuego en su honor, a lo que contestó:

Que nunca había tenido miedo a los cañones.

Magníficamente alojado, se le había preparado al cacique una cama digna de un rey y él, dando a sus huéspedes una lección de humildad o de orgullo, echó a un rincón los ricos adornos de que estaba cubierta, y puso en su lugar su apero de campo.

Después de varias fiestas a que se le hizo asistir, quiso Belgrano darle el espectáculo de un simulacro militar, y dispuso que el ejército saliera a vivaquear, al inmediato Campo de San Roque, donde se ejercitó en las fuegas y maniobras, dando muestras de lo mucho que había adelantado en su instrucción y disciplina.

Gumbay miraba todo aquello con cierto asombro, pero al ser interrogado por Belgrano sobre que le parecía aquello? contestó con arrogancia:

Con mis indios destruía todo eso en un

momento.

4

Belgrano no pudo menos que recibirle con sorpresa. Al despedirse, le llenó de atenciones, regalándole entre otras cosas, un gran uniforme y una hermosa esmeralda incrustada en oro, para que se cubriese con ella un agujero que tenía entre la barba y el labio inferior, que es un distintivo de la tribu y que los indios cubren con piedras ordinarias y con discos de de otras materias

Cumbay, agradeció a tanta finera y le ofreció dos mil indios para pelear contra los españoles



Marciana V. de Dubancet

FOJA EN

BLANCO